

## CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

Asamblea Mundial de la Paz  
São Luís, Maranhão, Brasil – 18 y 19 de noviembre  
de 2016

### Discurso de la Presidenta del Consejo Mundial por la Paz Socorro Gomes



Queridos compañeros y compañeras:

Bienvenidos a São Luís, bienvenidos a Brasil. Permitidme que mis primeras palabras sean para expresar, como brasileña, la honra y la alegría de nuestro pueblo por acoger la **ASAMBLEA DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ**, su instancia máxima deliberativa. Agradezco la presencia de todos y hago votos de que tengan una feliz convivencia con nuestro pueblo.

Deseo, en nombre del **Consejo Mundial de la Paz (CMP)**, agradecer al gobernador del Estado del Maranhão, Flávio Dino, que honra las tradiciones combativas, democráticas e internacionalistas del pueblo maraniense y del pueblo brasileño, y con profundo sentimiento de solidaridad acoge nuestra Asamblea, brindándole pleno apoyo.

Hacemos votos de que, bajo su liderazgo, fuerzas progresistas continúen obteniendo éxito en la elevada misión que se propusieron de combatir la pobreza, promover la justicia social y abrir camino para el desarrollo. Estas victorias, tenemos certeza, se incorporan a los esfuerzos que hacemos por la paz y la solidaridad en el mundo.

Compañeras y compañeros:

El día 31 de agosto se cumplió la última etapa legislativa del golpe de Estado en Brasil, con la destitución de la presidenta legítima del país, Dilma Rousseff, electa en octubre de 2014 con los votos de 54 millones y medio de brasileños, la mayoría del electorado. Fue una acción política concertada entre las clases dominantes brasileñas y círculos imperialistas extranjeros, para detener el proceso de construcción de la democracia en Brasil e impedir que continuara desempeñando un papel proactivo en la lucha contra la hegemonía de las grandes potencias, por la democratización de las relaciones internacionales, en defensa de la paz, de la integración soberana y de la solidaridad entre los pueblos. Es un hecho político que no debe escapar a la atención de las fuerzas del

movimiento por la paz. El pueblo brasileño necesita de la solidaridad de las fuerzas progresistas en todo el mundo.

Brasil y a América Latina dieron, en los últimos años, inmensa contribución a los esfuerzos por la paz.

El 28 y 29 de enero de 2014, los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la CELAC -Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños- reunidos en la capital cubana, La Habana, interpretando los más profundos anhelos de sus pueblos, proclamaron la Región como **Zona de Paz**.

La Proclamación dice: *“La paz es un bien supremo y anhelo legítimo de todos los pueblos y su preservación es un elemento sustancial de la integración de América Latina y Caribe y un principio y valor común de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”*.

En esa misma dirección, el compañero Fidel Castro, en un artículo publicado cuando completó el 90º aniversario de su nacimiento, este año, escribió: *“La especie humana se enfrenta hoy con el mayor riesgo de su historia. [...] Es por eso que hay que martillar sobre la necesidad de preservar la paz, y que ninguna potencia se tome el derecho de matar millones de seres humanos”*.

El compartir de esta visión por los gobiernos democráticos y populares en nuestra región sólo fue posible a partir de los avances democráticos y sociales y el aumento de la participación popular, ocurridos en los países de Nuestra América durante las dos últimas décadas. Gracias a ese proceso, que refleja el grado de acumulación de fuerzas de la paz y del progreso social, se creó un polo de naciones que objetivamente contribuyó para la lucha por la paz en escala mundial y para la creación de nueva correlación internacional de fuerzas.

Así, ganó cuerpo en nuestra región la comprensión de que es indispensable la integración soberana y el empeño de los demócratas, progresistas y amantes de la paz por un orden internacional justo, el desarrollo de la cultura de paz, el fortalecimiento del derecho internacional, la afirmación de los derechos inalienables de los pueblos y la autodeterminación nacional, la solución justa y pacífica de los conflictos, por la vía del diálogo y de la negociación, el rechazo a las bases militares extranjeras, el repudio a las intervenciones y guerras, la condena a las armas de destrucción masiva, especialmente las nucleares.

Esta es la razón por la cual las fuerzas enemigas de la paz y de la soberanía de los pueblos, de la justicia y del progreso social se encuentran en plena ofensiva para substituir los gobiernos progresistas en el poder –por la vía de elecciones manipuladas, de golpes de Estado o de intervenciones externas– por fuerzas conservadoras, neoliberales y pro-imperialistas.

Por eso, nuestra Asamblea debe volver sus atenciones para la República Bolivariana de Venezuela, blanco de brutales ataques por parte de las oligarquías locales y del imperialismo estadounidense, que recurren a la guerra económica, a las acciones desestabilizadoras y violentas y al llamamiento en favor de la intervención extranjera.

El Consejo Mundial de la Paz no podría ser indiferente a la lucha entre dos caminos opuestos en América Latina. Las conquistas democráticas, la soberanía nacional y la integración solidaria forman parte de la lucha que realizamos en todo el mundo por la paz.

Es por esto que valoramos enormemente los esfuerzos por la paz en Colombia, concretados en el nuevo acuerdo firmado el último sábado, 12 de noviembre, entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), en la capital cubana, La Habana.

Una victoria, antes de todo, de la lucha heroica del pueblo colombiano, de la unidad de las fuerzas democráticas, de la solidaridad y de la cooperación internacional. Si es efectivamente concretado, el acuerdo en Colombia representará una innegable victoria, también, del movimiento mundial por la paz.

Destacamos, entre los aspectos positivos de la situación en América Latina, la heroica victoria diplomática de la Revolución Cubana en su batalla de más de medio siglo enfrentando la agresividad del imperialismo estadounidense.

Apoyamos el pueblo cubano y a su liderazgo en la demanda de que el proceso de normalización de relaciones entre ambos países sea coronado con el fin del criminal bloqueo y de la ilegal ocupación del territorio cubano por la base naval estadounidense en Guantánamo.

El imperialismo norteamericano persiste en la imposición de una política de permanente militarización de la Región. Además de la Cuarta Flota de la marina de guerra de Estados Unidos, siguen incólumes las bases militares en Curazao, Guadalupe, Aruba, Belice, Barbados, Martinica, República Dominicana, Puerto Rico, Haití, Cuba (Guantánamo), México, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Guyana Francesa, Surinam, Perú, Paraguay (Tríplice Frontera), Argentina (Islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña) y Chile.

Recientemente, la victoria electoral de Macri en la Argentina abrió las puertas para que los EE.UU. instalen dos bases militares, una en la región de la tríplice frontera con Brasil y Paraguay, y otra en Ushuaia, Tierra del Fuego, próxima de la Antártica.

Compañeras y compañeros, como señala el Proyecto de Declaración Final de nuestra Asamblea, *"El mundo enfrenta nuevos peligros, las intervenciones militares contra países soberanos se repiten, la paz es amenazada y el fascismo vuelve a hacerse presente, con nuevas y viejas apariencias"*.

*"El mundo es escenario de una situación inestable y crítica. En Oriente Medio, en Asia, en África, en Europa y en América Latina los hechos llaman la atención de los pueblos y de las fuerzas democráticas, de la paz y del progreso; son graves amenazas a la paz"*.

Esta situación se agrava aún más con el avance generalizado de las fuerzas derechistas en el mundo, del que es ejemplo el resultado de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, el 8 de noviembre último.

Ganó un derechista xenófobo, con trazos fascistas, lo que evidencia crecimiento de una tendencia derechista acentuada, el aumento de la ofensiva contra los derechos de los trabajadores y del pueblo, una explicitación en el ámbito político de la profunda crisis estructural y sistémica de la sociedad estadounidense, una expresión de los atascos del sistema capitalista-imperialista. La profundización de esa crisis sistémica implica la adopción de políticas todavía más antipopulares por la burguesía imperialista, revela el carácter reaccionario de sus instituciones políticas.

La victoria de Donald Trump ocurre en un cuadro de deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores norteamericanos, con el agravamiento de la crisis económica, a partir de 2008, que llevó millones de personas a la pobreza extrema.

Tras su triunfo electoral, Trump pasa a ser presentado como un extraño a la política y un supuesto opositor al neoliberalismo y a la política intervencionista estadounidense, como si el imperialismo fuera encarnado sólo por la figura de Hillary Clinton. En ambas candidaturas quedó patente el declinar relativo de Estados Unidos, de su sistema de poder orientado a dominar el mundo mediante intervenciones y guerras.

Las divisiones de Demócratas y Republicanos son reveladoras de las contradicciones entre diferentes sectores del imperialismo, que no ponen en causa la naturaleza del sistema. Esas contradicciones tienden a manifestarse en la política externa y pueden agravar el cuadro internacional.

Compañeras y compañeros:

En el periodo transcurrido desde nuestra última asamblea, en Nepal, el año 2012, el mundo ha sido escenario de nuevas intervenciones militares contra países soberanos, golpes y del resurgimiento de tendencias fascistas. En Oriente Medio, en Asia, en África, en Europa y en América Latina los hechos son contundentes, en términos de violación de los derechos de los pueblos y de amenazas a la paz.

Los EE.UU. y sus aliados persiguen los objetivos estratégicos de perpetuar la existencia de un sistema de poder económico y político inicuo y mantener intacto el poder de los monopolios transnacionales del capital financiero, el dominio sobre las riquezas nacionales, mercados, materias primas, rutas comerciales, fuentes energéticas y avances tecnológicos.

Las actuales amenazas de guerra se relacionan directamente con el escenario de la grave crisis que, además de ser económica y financiera, también es energética, alimentar y ambiental.

Compañeras y compañeros:

En el mundo conflictivo en que vivimos, hay situaciones que exigen nuestra especial y concentrada atención. Es el caso de Siria, desde hace cinco años atacada por bandos terroristas, acarreando centenares de miles de víctimas y pérdidas materiales incalculables. Es urgente encontrar una solución para el drama sirio, una salida política, al margen de la hipocresía de las potencias imperialistas occidentales, cuyas intervenciones tienen por fin la derroca del gobierno legítimo y constitucional del País y su fragmentación, para poder crear nuevas zonas de influencia.

Además de la situación siria, persiste en Oriente Medio la política agresiva y colonialista de Israel en Palestina, el bloqueo a la Faja de Gaza, la expansión de las colonias, la usurpación de tierras, el *apartheid*.

El CMP reitera su solidaridad con la lucha heroica del pueblo palestino contra la política genocida y opresora del Estado de Israel. Defendemos el derecho del pueblo palestino a la constitución de su Estado independiente y soberano, en las fronteras anteriores a la guerra de junio de 1967, con capital en Jerusalén Este y el retorno de los refugiados, conforme la resolución 194 de la ONU.

Exigimos el desmantelamiento de todas las colonias israelíes en los territorios palestinos ocupados y la demolición del muro de separación, así como la liberación de los más de

siete mil prisioneros políticos de las cárceles israelitas. Invocamos a las naciones el reconocimiento urgente del Estado Palestino y que sea declarado miembro pleno de la ONU.

Nuestra firme y determinada solidaridad también se extiende al pueblo yemenita, víctima de ataques aéreos de Arabia Saudita, y al pueblo turco, víctima del régimen gravemente arbitrario de Erdogan.

El CMP se opone decididamente a la acción neocolonialista de las potencias imperialistas occidentales en África. Las intervenciones de Francia, la presencia del Mando África (AFRICOM) estadounidense, la realización de ejercicios militares y la instalación de bases militares revelan que el continente africano también es blanco de las políticas belicistas.

Condenamos la presencia militar de Estados Unidos en la Península Coreana y su interferencia en las disputas marítimas en Asia, envolviendo a China, Vietnam, Filipinas, Malasia, Brunei.

Sobre el colonialismo, el CMP considera urgente eliminar sus remanentes en el mundo, una intolerable manifestación de opresión nacional y violencia. Como tal, el colonialismo es también una amenaza a la paz. Defendemos, por ejemplo, la independencia de Puerto Rico de Estados Unidos y el derecho legítimo de la Argentina a la soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, bajo dominio británico.

La ocupación del Sahara Occidental por Marruecos es un flagrante ejemplo de injusticia, opresión nacional y violación del derecho internacional. Una expresión del abominable colonialismo –Sahara Occidental es la última colonia africana– que contraria la tendencia de la época histórica de conquista de la emancipación nacional, de la independencia, de la autodeterminación y de la soberanía.

Compañeras y compañeros:

Uno de los ejes estructurantes de las acciones del Consejo Mundial de la Paz, desde su fundación, en 1949/1950, es la lucha contra las armas nucleares, la militarización del planeta, las bases militares y los pactos militares del Imperialismo, expresamente la Organización del Tratado de Atlántico Norte, OTAN.

Para asegurar su dominio sobre el planeta, los Estados Unidos mantienen, según el Pentágono, 865 bases militares, en cerca de 130 países, gastando más de 100 mil millones de dólares de un presupuesto militar estadounidense de 665 mil millones de dólares para 2016.

Basta ver la disposición de sus bases y tropas para constatar que los verdaderos objetivos de los EE.UU. no son el alegado “*combate al terrorismo*”, sino que el dominio mundial de las fuentes de energía fósil y de otros recursos estratégicos, el control de las rutas marítimas y terrestres y la ampliación de sus áreas de influencia. A eso, los EE.UU. suman siete poderosas flotas navales y buscan controlar el espacio sideral y cibernético, a través de infinidad mecanismos de espionaje.

Una de las mayores amenazas a la paz viene de la existencia y del crecimiento de la OTAN, una poderosa organización militar que, liderada por los EE.UU., reúne 28 Estados miembros de América del Norte y Europa y mantiene asociaciones con diversos otros países.

Al ampliar sus objetivos, área de operaciones y cuadro de miembros desde 1991, la OTAN muestra que su propósito fundamental es ser la herramienta primordial del imperialismo, como sus agresiones contra Yugoslavia, Libia y otros países demostraron.

La lucha por la disolución de la OTAN es, por eso, una de las principales tareas del CMP, en el ámbito de las luchas de los pueblos por la paz, la justicia, la soberanía nacional y contra las intervenciones militares.

Las potencias hegemónicas continúan amenazando la vida en el planeta con sus armas nucleares y otras armas de destrucción esparcidas por el mundo. El **Llamamiento de Estocolmo**, documento fundador CMP, firmado por centenares de millones de personas preocupadas con la amenaza de uso de esos arsenales, es actual y continúa guiando nuestra acción.

Compañeras y compañeros:

Como señala el Proyecto de la Declaración Final, nuestras organizaciones nacionales y las coordinaciones regionales impulsaron y desarrollaron campañas y acciones globales que reflejan las prioridades de nuestra agenda de luchas.

El CMP se ha esforzado, también, en incluir más organizaciones como miembros, amigas o asociadas. La ampliación de nuestra organización y de nuestro movimiento, y la cooperación con otros movimientos de masas –de trabajadores, de jóvenes, de mujeres, de pueblos originarios, de negros, de campesinos, entre otros– ha sido y necesita continuar siendo un esfuerzo permanente.

El CMP ha organizado o participado en acciones globales convocadas por movimientos nacionales e internacionales demostrando solidaridad con sus luchas y para denunciar arbitrariedades, golpes, tentativas de golpes, agresiones y guerras o amenazas de guerra, en los más diversos escenarios. Ejemplos de eso son el Día de Acción Global en Solidaridad con el Pueblo Venezolano y la campaña mundial ¡Sí a la Paz, No a la OTAN!

Conmemoramos, junto al pueblo cubano, las importantes victorias alcanzadas en los últimos años, como la liberación de los Cinco Héroes y su retorno a la Patria, después de años de incesantes denuncias contra Estados Unidos por la arbitrariedad de sus prisiones.

También, hemos estado con Cuba en la exigencia del cierre de la base militar de los EE.UU. en el territorio de Guantánamo y por el fin inmediato del bloqueo. Acompañamos el proceso de paz de Colombia y participamos en varias acciones demandando que él lleve a la paz con justicia social.

En la esencia de sus denuncias contra los nuevos golpes en América Latina, con disfraces de legalidad, el CMP se hizo parte activa en las acciones contra el golpe en Paraguay, contra las tentativas de golpe en Ecuador y contra el golpe en Brasil.

En otras regiones, la embestida es también agresiva y abiertamente belicosa; por eso, nos movilizamos para denunciar la ofensiva en la forma de *“cambios de régimen”*, en la que Estados Unidos y sus aliados cuentan no sólo con fuerzas fascistas, como también con organizaciones terroristas. Así, hemos manifestado nuestra firme solidaridad a los pueblos víctimas en la guerra imperialista en Siria, en Irak, en Yemen, en Libia, en Afganistán y en otros países cuya destrucción, desestabilización y fragmentación son, para los Estados Unidos y sus aliados regionales, meras tácticas en una estrategia más completa. Seguimos movilizados contra las guerras imperialistas en Oriente Medio.

Apoyamos permanentemente el pueblo palestino, víctima de casi siete décadas de masacre sistemática y de la política genocida en que asienta el régimen sionista de Israel. Durante la guerra israelí contra la Faja de Gaza, en 2014, o en diversas fechas históricas

de su lucha por la liberación nacional, realizamos actos, seminarios y visitas de solidaridad a Palestina y trabajamos por movilizar las poblaciones de nuestros países y divulgar la situación palestina, exigiendo de nuestros gobiernos posicionamientos de rechazo a la política sionista de ocupación y limpieza étnica.

El CMP apoya, también activamente, al pueblo cipriota en la lucha por el fin de la ocupación del 37% de su territorio por Turquía, que ya completa más de cuatro décadas.

Amigos y amigas:

Los riesgos de una confrontación nuclear se han intensificado. La modernización de los arsenales existentes se acelera y, como no podía dejar de ser, los Estados Unidos y sus aliados en la OTAN invierten en esos instrumentos de amenaza y aniquilación como herramientas de política externa, imponiendo el miedo a los pueblos de todo el mundo. Por eso, el CMP está comprometido en una campaña integral contra las armas nucleares, reforzando su Llamamiento de Estocolmo.

Denunciamos la hipocresía y el fiasco de la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares de 2015, especialmente condenando la actitud de Israel, que mantiene armas nucleares no monitoreadas e impidió la organización de una conferencia sobre Oriente Medio libre de armas nucleares, en 2016.

Además, hemos hecho campañas por la disolución de la OTAN y, desde la manifestación masiva en 2010, en Lisboa, el CMP impulsa la campaña ¡Sí a la Paz, No a la OTAN! En Serbia, participamos y apoyamos los eventos del Foro de Belgrado por un Mundo de Iguales, sobre los bombardeos contra Yugoslavia y nuestra movilización en Varsovia y en diferentes países para denunciar a la cúpula de la OTAN este año, también fueron momentos muy importantes.

Además, hemos denunciado las políticas xenófobas e irresponsables de las potencias europeas y de los EE.UU., principalmente frente al drama humanitario e internacional de las víctimas de las guerras y de las agresiones, obligadas a buscar refugio fuera de sus países.

El CMP, el **Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos (MovPaz)** y el **Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP)** han realizado cada dos años, en Guantánamo, el **SEMINARIO INTERNACIONAL POR LA PAZ Y LA ELIMINACIÓN DE LAS BASES MILITARES EXTRANJERAS**, denunciando la política imperialista de los EE.UU., de Reino Unido, de Francia y, en general, de la OTAN, de diseminar esos puestos avanzados de amenaza a los pueblos, por todos los continentes.

El CMP también expresa su solidaridad con las luchas de los pueblos en situación colonial, por su independencia y autodeterminación. Reiteramos la lucha por la liberación de Óscar López Rivera, hace más de 35 años encarcelado en los EE.UU.

Además, reiteramos nuestro apoyo al pueblo argentino en la demanda por la retirada del Reino Unido de sus Islas Malvinas, donde también instaló una base militar.

Queridas compañeras, queridos compañeros:

Cada vez que comparto con ustedes la alegría de participar en un evento del Consejo Mundial de la Paz, sea una acción local, una reunión de coordinación regional, un seminario temático o una Asamblea General como esta, imagino y siento el entusiasmo, confianza en el futuro, esperanza en la conquista de la paz y, sobre todo, el espíritu de amplitud, convergencia y unidad que marcaron los momentos inaugurales de la existencia de la organización mundial.

En los dos congresos de los partidarios de la paz, realizados simultáneamente en abril de 1949, en Praga y en París, por razones y desafíos políticos, la palabra de orden, traducida en ocho idiomas, era una sola: *“La paz es, de ahora en adelante, la gran tarea de los pueblos”*.

Frédéric Joliot Curie\*, primer presidente del CMP, dijo, en el discurso de apertura del Congreso: *“No es posible a apenas un pueblo, ni a un individuo aislado, prevenirse contra la guerra. Es la acción común de los pueblos, de todas las naciones, que permitirá alcanzar ese objetivo”*. Y, más adelante: *“Hacemos un llamamiento a todas las personas honestas para evitar ese flagelo: la guerra. Juntos, conscientes de nuestra fuerza, haremos ese combate, con certeza de la victoria”*.

En el manifiesto aprobado, se destacaba la palabra *“Unión”*, de los partidarios de la paz: *“En nombre de seiscientos millones de mujeres y hombres que fueron representados, el Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz lanza un mensaje a los pueblos de la Tierra. Y les dice: audacia y más audacia. Nosotros supimos unirnos. Nosotros supimos comprender. Nosotros estamos preparados y decididos a vencer la batalla de la paz, la batalla de la vida”*.

Las amenazas que pesan hoy sobre la humanidad son todavía más devastadoras que las de finales de los años '40 y comienzos de la década de 1950. Son mayores, por lo tanto, nuestras responsabilidades.

Son mayores, también, las necesidades de amplitud, flexibilidad, convergencia y unión. Nuestro deber, como líderes del movimiento mundial por la paz, es adoptar decisiones, plataformas de acción común e implantar métodos de trabajo que permitan unir todos los que sean susceptibles de unirse en la lucha por la paz y en solidaridad con los pueblos agredidos.

La amplitud y la unidad son una condición indispensable para el fortalecimiento del CMP y su progresiva acreditación como organización internacional de lucha por la paz.

Así, es imperioso promover la alianza y convergencia entre los movimientos que lo integran y los movimientos y organizaciones amigas son determinantes para la promoción de nuestra lucha unitaria por la paz, por la justicia, por la soberanía popular y nacional, por el progreso común y por un mundo libre del colonialismo, de ocupación, de opresión, de explotación, del imperialismo y de la guerra. Por eso es que hemos trabajado y continuaremos a trabajar.

El Consejo Mundial de la Paz está llamado a desempeñar importante papel en la actual situación mundial que despierta la conciencia de los pueblos. Como señalamos, desde su fundación, el CMP es una organización amplia, de convergencia de todos los que luchan contra la guerra, las armas nucleares, la militarización, el intervencionismo y las violaciones de los derechos de los pueblos y naciones.

Que la Asamblea de 2016 en São Luís, Brasil, sea más un paso y nos proporcione un impulso en la caminata para el fortalecimiento del CMP, de todo el movimiento por la paz y de la solidaridad entre los pueblos.

Muchas gracias.

\* Jean Frédéric Joliot-Curie, francés (París 19 de marzo de 1900 - 14 de agosto de 1958), físico, químico y profesor universitario, Premio Nobel de Química –conjuntamente con su compañera, Irène Joliot-Curie– en 1935. (Nota nuestra). Traducción: Jorge Araya.